EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 11952

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 8 DE MAYO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

34 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

UN PROBLEMA

Es cosa que ya no [illegible] que serán presentados [illegible] to notable los presupuestos de Marina y Guerra; y es lo que no consideran muy natural los que en los ejércitos de mar y tierra sirven, lo ve muy á disgusto una gran parte de la clase civil.

Ciertamente que no es para visto con agrado; pero ¿cómo se soluciona el problema de la defensa nacional?

En primer término: ¿puede España seguir viviendo aislada del concierto de las naciones? Precisamente el aislamiento sistemático en que la han tenido los estadistas que han pasado por el poder, lo hemos estado censurando desde que estalló en Cuba la revolución separatista, subiendo de punto la censura cuando atropellados por los Estados Unidos nos vimos empujados á la guerra enmedio de la indiferencia general.

Es cosa olvidada de puro sabida que en aquellos momentos quisimos hacer valer ante los gobiernos europeos la razón de nuestras quejas con quien nos impelía fatalmente á la lucha; pero es sabido también que ninguno se atrevió á otra cosa que á significarnos cortesmente su disgusto.

Si no hubiéramos sido egoistas—decían entonces las gentes—no nos faltaría ahora alguna nación amiga que nos ayudara con su esfuerzo ó interpusiera su influencia para alejar el peligro.

Eso se decía entonces y hay que recordarlo hoy, porque tampoco está olvidado el célebre discurso del ministro de las Colonias inglesas, aquel discurso en que nos aludía diciendo que las naciones moribundas estaban destinadas á satisfacer los deseos de expansión de las naciones poderosas.

Aquella frase que constituía entonces una amenaza para nuestra nacionalidad continúa siéndolo hoy, aunque no tan inmediata, y la más elemental prudencia aconseja buscar medios para evitar que se cumpla. Al efecto, habrá que artillar las costas de la península, reorganizar el ejército, poner en condiciones de defensa Baleares y Canarias y construir algunos barcos para asegurar las comunicaciones con aquellos territorios.

¿Podemos dejar de hacer eso sin que la nación quede en peligro? ¿Podemos seguir viviendo aislados como hasta aquí? Imposible; necesitamos amigos y tenemos precisión de defendernos de quien intente venir a echarnos de nuestra casa.

Y ya lo dijo el actual presidente del Consejo en momento solemnísimo cuando de todos los ámbitos de España se pedía que se buscase un aliado.

—No se puede ir en busca de alianzas llevando las manos vacías—dijo D. Francisco Silvela en pleno Congreso español.

Y como no habrá variado de opinión desde el año pasado acá, suponemos fundadamente que habrá de llenarse las manos, porque es necesario llamar á alguna puerta.

El problema está reducido á lo siguiente:

¿Puede España vivir aislada é indefensa?

Si puede, sobra marina y ejército

Si no puede hay que sacar fuerzas de flaqueza, porque en ello va la vida

TIJERETAZOS

Dice un periódico que desde que el Czar dió el famoso rescripto sobre el desarme, se nota fiebre de armamentos entre las naciones poderosas.

Eso demuestra la buena fé de las naciones y anuncia el mal resultado que va á dar la conferencia.

—

Leemos:

«El gobierno niega exactitud á la noticia trasmitida desde Londres, de que España hubiese reclamado de China cesión de territorios como indemnización por haber permitido que saliesen de sus puertos armas para los tagalos durante la guerra con nuestra nación.

El gobierno sabe que las armas no salieron de puertos chinos, sino de otros no muy lejanos.»

Comprendido, comprendido.

De Hong Kong.

Había que aplicar la teoría de Chamberlain respecto de las naciones moribundas, y se aplicaba.

***

Por supuesto, eso de la reclamación lo han dicho los ingleses para tomarnos el pelo.

Porque se necesita estar chiflado para pedir territorios que costaría un ojo conservarlos.

A no ser que los quisiéramos para tener siempre á la vista los que hemos perdido en Oriente.

Nada, nada, los territorios de la China están muy bien en la mano que los tiene.

A nosotros no se nos ha perdido nada por allá.

—

ORIENTAL

Hermosísima cristiana,
la de tez de terciopelo,
la de los ojos de cielo,
la de los labios de grana;
venía á mis tierras, ¡mira
á mi reino de Granada,
y vivirás regalada,
que tengo yo para ti
cuanto tu afán pueda ser,
lo que tu deseo invente,
cuanto construye en Oriente
el capricho y el placer.
Huertas tendrás dilatadas,
siempre verdes y frondosas,
marmóreas fuentes, ruidosas
y poéticas cascadas.
Blancas termas imperiales
impregnadas de ambrosía,
encajes de Alejandría
y perfumes orientales.
Bajo las palmas, amores
te contaré, y mi ventura,
y cantarán tu hermosura
mis moriscos trovadores.
Se postrarán mis guerreros,
por reina te aclamarán
y príncipes formarán
tu Corte de caballeros.
Vente á mi reino, cristiana,
la de tez de terciopelo,
la de los ojos de cielo
y tú serás mi sultana.

Angel López.

Cháchara Cómica

En los exámenes de ingreso para el Cuerpo general de la Armada, fueron aprobados todos los examinados en el ejercicio de dibujo.

Naturalmente.

Es lo que dirá el Tribunal:

—Buena está la Marina para meterse en dibujos.

—

Telegrafían de Vejer:

«Son inauditos los abusos y atropellos que viene cometiendo en este término la Compañía arrendataria de contribuciones.»

Yo no veo entro razón de protestar, pues á cualquiera es fácil comprender que, al tratarse del pueblo de *Vejer*, la compañía habia de *vejar*.

—

Parece ser que por unos *millonceijos* de más en el presupuesto de guerra, están de manos el general Polavieja y el Sr. Fernández Villaverde.

La antiquísima conseja
su actualidad nunca pierde:
lo que le á la gente vieja,
no agrada la fruta verde.

En Madrid y en la calle de Alcalá
desde hace tiempo establecido está,
un billar donde juegan señoritas
graciosas, pispiretas y bonitas;
apostándose en gordo por la Adela,
la Rosa, la Benita ó la Carmela
y existiendo en la Corte majadero
que ha perdido por ellas el dinero.
Por orden del señor Gobernador,
días hace que entróse un inspector
para ver si eran juegos prohibidos
ó aquellos por las leyes consentidos.
Y oyendo que las chicas afirmaban
que al *pendant* solamente allí jugaban,
exclamó el inspector todo indignado,
con roncas voces y ademán airado:
—¿Con que al *pendant*? No admito ex-
(plicaciones.
A la cárcel, muchachas, por *pendones*.

—

Los republicanos federales del distrito del Hospital de Madrid, han celebrado sus reuniones electorales en la calle del Salitre número 13.

Fíjese el Gobierno. *¡Salitre!*

No falta mas sino que se celebre un *meeting* en la calle del *Carbón*, y con lo *sulfurado* que está todo el mundo, ¡flojito va á ser el estallido!

—

Se asegura que entre las reformas del ministro de Fomento, figura el restablecimiento de las cátedras de lengua griega en los Institutos.

Ya nos imaginábamos nosotros que todos los planes regeneradores quedarían reducidos á eso.

A una cuestión de lengua.

—

El señor Gómez Imaz,
que es de Marina ministro,
al recibir las noticias
del escándalo ocurrido
con el presunto anarquista
y feroz facultativo
de jacos, señor Chamón,
cuentan pensó decidido
reclamar para sí el reo
del supuesto regicidio.
Y no andaba el general,

—Le cito para esta noche en mi cuarto á las doce.

Miró de una manera ansiosa Mr. de la Chaumiere á Ursula.

—Nada temais, dijo esta: si yo pretendiese ser favorita del rey, no sería ciertamente de vos de quien yo me serviría: no perdamos el tiempo, Horacio: id y llevad esta carta á su majestad.

Mr. de la Chaumiere besó una mano de Ursula y salió.

—Lástima que ese hombre no valga mas, ó que yo no valga menos, dijo Ursula, porque me ama con toda su alma.

VIII

Nunca las horas se hicieron tan largas para Ursula como las que trascurrieron desde que Mr. de la Chaumiere salió de su cuarto para llevar la carta al rey, hasta que sonaron las doce de la noche.

Había salido aquella tarde en carroza, había ido al Prado de San Gerónimo, y á pesar de que había recibido mas de un homenaje á su hermosura, y se habían arrimado á la portezuela, á caballo, muchos de los mas altos personajes de la corte, prodigándola obsequios, su fastidio y su impaciencia no se habían aliviado.

De vuelta de paseo, la había recibido la reina y la había colmado de deferencias: luego había pasado la noche hasta las diez en el cuarto de Ascona, que se había apasionado de ella: por último, cuando se volvió á su cuarto, las dos horas que trascurrieron hasta las doce, tuvieron para ella la duración de dos siglos: se recogió para que su servidumbre se recogiese, y cuando estuvo segura de que sus dueñas, sus doncellas, y sus criados dormían, se vistió, poniendo gran cuidado en que el aparente descuido de su traje fuese seductor.

Al sonar las doce, se dirigió á la puerta exterior de su cuarto que respondía á la galería de los infantes.

Cinco minutos despues de haberse puesto en espera por la parte de adentro de la puerta, sonaron en ella tres golpes, dados recatadamente con la mano.

Ursula abrió, y entró un hombre completamente encubierto.

—¿Sois vos, señor? dijo Ursula en voz baja.

—Sí, yo soy, respondió Felipe V.

—¿Venís solo?

—Sí, completamente solo.

Ursula cerró y asió la mano del rey para guiarle; porque el recibimiento estaba completamente oscuro.

he querido decir tanto: explicadme, explicadme eso, prima: pero para explicármelo sentaos, porque yo no puedo permitir que os canseis.

—Perdonadme si por respeto no os obedezco, señor.

—Bien, me pondré yo de pie, y así nos cansaremos de igual modo, señora.

Ursula se sentó á tal distancia del rey, que este no pudo disimular su contrariedad.

—Veamos, dijo el rey por decir algo, en qué os fundais para decirme que Mr. de la Chaumiere me sirve mal.

—Ruego á vuestra majestad lea esta carta, dijo Ursula presentándole la falsificación que con una rara habilidad había hecho Marcos Calderon.

El rey se levantó, se acercó á la mesa donde estaban los candelabros, y examinó la carta.

A la primera ojeada exclamó:

—¡Ah! de la princesa.

Y no pudiendo contenerse añadió:

—¿Y á quien escribe de este modo la princesa de los Ursinos?

—A Mr. de la Chaumiere, contestó audazmente Ursula.